

ERCILLA

ELECCION EN EE.UU.

¿Afecta a Chile?



EL PAIS

Páginas 8 a 17

Elección en EE.UU. (1): ¿afecta a Chile?
Elección en EE.UU. (2): la sintonía de Carter y Reagan
Ex PDC: lo que hay tras la tensa espera
Día de la escuadra: una "parada" en el mar
Átomos chilenos: el futuro les pertenece
Lo Matta: casas con historia

ECONOMIA

Páginas 18 a 23

Poder adquisitivo: protestas de bolsillo
Electrónicos: conquista desde dentro
Fisa 80: vitrina al progreso
Agroindustria: dardo a la desnutrición

TRASLUZ

Páginas 29 a 32

Cardenal Juan Carlos Aramburu: un pastor que evangeliza

ARTE Y ESPECTACULOS

Páginas 34 a 40

Colocadora Nacional de Valores 1980: para todos los gustos
Ronald Reagan: su segunda oportunidad
Oh, Cauquenes: ameno, pero limitado
Estreno: Nijinsky

LIBROS Y AUTORES

Páginas 45 a 47

Novela: el Cristo de Kazantzakis

DEPORTES

Páginas 51 a 53

Fórmula Uno: el que la sigue... sale campeón

EL MUNDO

Páginas 54 a 62

Irán-EE.UU.: coqueteo, despecho y esperanzas
Unión Soviética: la gerontocracia se renueva
Polonia: puzzle por resolver
Desechos radiactivos: ¿mal necesario?
Inglaterra: las dos Margaret Thatcher

OTRAS SECCIONES

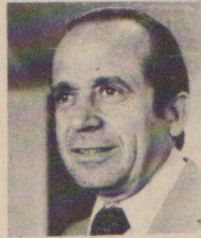
Cartas	4-5
Datos	6-7
En pocas líneas	13
En la cumbre	19
Negocios	24
Personas y personajes	26-27
Sinopsis	40
Y... por Mordillo	49
Agenda	62
Horas libres	65
A puerta cerrada	66

COLUMNISTAS

René Abeliuk	15
Rodolfo Gambetti	17
Monsieur	37
Julio Martínez	53
Enrique Bernstein	55

Frente a los próximos comicios presidenciales en EE.UU., ERCILLA realizó su propia encuesta de opinión para averiguar si las elecciones afectarán o no a Chile.

Y como los debates televisivos por lo general influyen poderosamente, ERCILLA también analiza cómo éstos vienen repercutiendo en la actual campaña presidencial. Las consideraciones que se hacen los votantes serán, asimismo, definitivas en el resultado. (Págs. 8 a 11.)



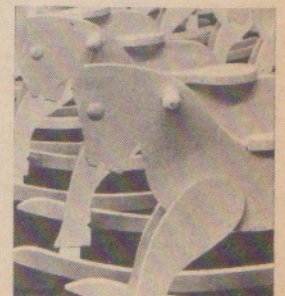
Mientras Zaldívar no se pronuncie sobre si aceptará o no las condiciones que le puso el gobierno para su reingreso al país, los dirigentes de la disuelta democracia cristiana no podrán tomar una decisión respecto a una posible elección de nuevo presidente de la colectividad. En tanto, quienes se consideran de la línea "moderada", la misma de Zaldívar, afirman que la sanción aplicada al máximo dirigente de la DC si bien les debilita, no les hará perder el control del partido. (Págs. 11 y 12.)

Mientras los trabajadores industriales han hecho uso de la negociación para obtener aumentos salariales, los del sector público continúan presos en la discutida Escala Unica. La presión por un cambio va en aumento y, si hay respuesta, todo indica que será moderada. En otro plano ya tradicional, la inauguración de la Fisa -con bienes por 72 millones de dólares- renueva el contacto masivo de los chilenos con los avances de la industria y la tecnología mundial. (Págs. 18 a 23.)

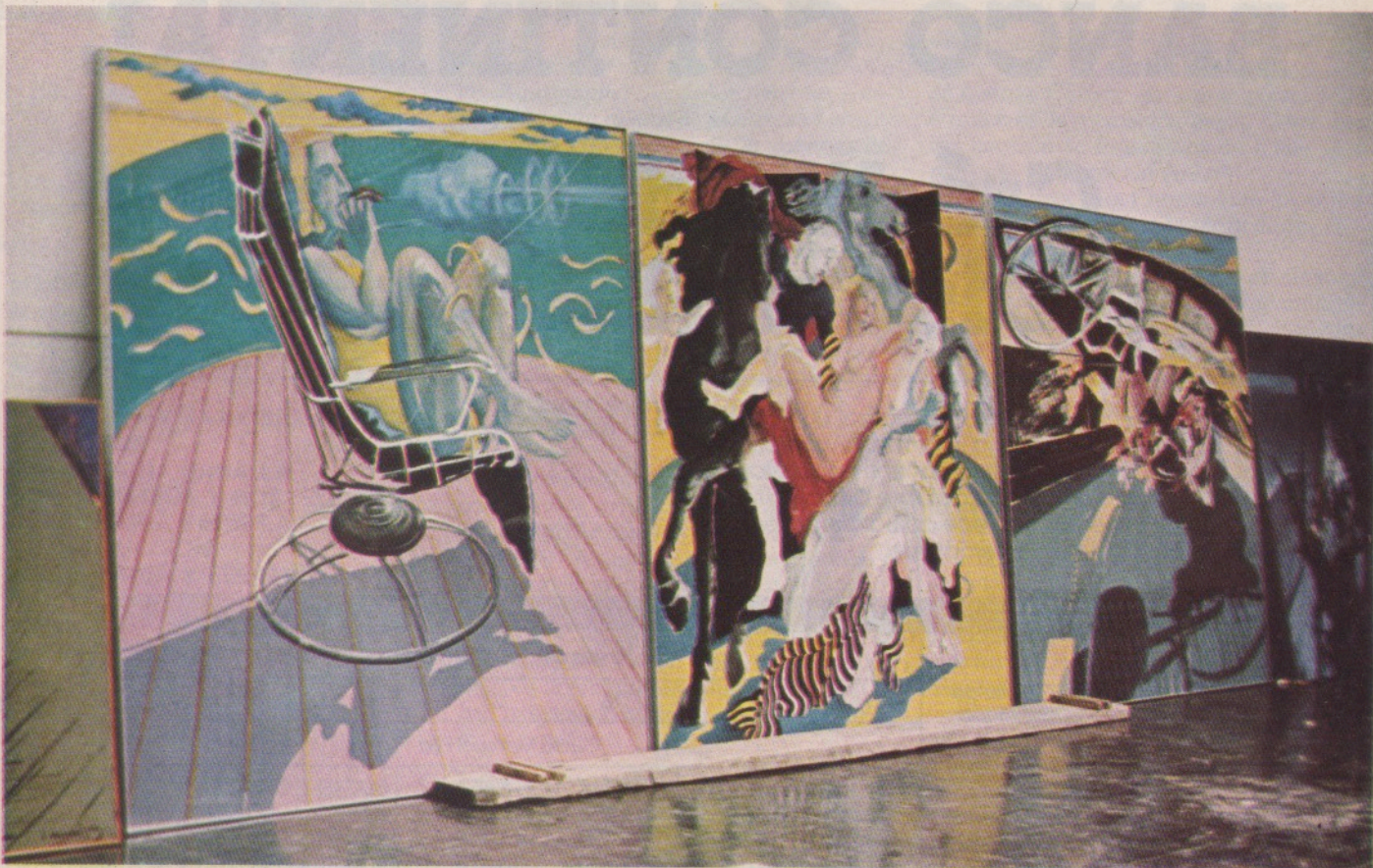


Con ocasión del Congreso Mariano Nacional, la prensa trasandina ha vuelto a hablar del "renacimiento católico en la Argentina". Durante una larga entrevista, ERCILLA aprovechó de preguntarle por las causas del fenómeno a monseñor Juan Carlos Aramburu, Cardenal Primado y arzobispo de Buenos Aires. Entre otras cosas, el alto prelado se refirió a las grandes tareas del episcopado, a las relaciones que mantiene con el gobierno y a la anhelada paz chileno-argentina. (Págs. 29 a 32.)

En su sexto año de existencia, el Concurso de pintura, gráfica y escultura de la Colocadora Nacional de Valores premió una dosificada mezcla de arte académico y experimentación. Las obras, que se exhiben a partir de hoy en el Museo de Bellas Artes, contemplan desde tradicionales y respetuosos óleos hasta simétricas series de balancines de madera, camas de hospital, zapatos viejos, una lápida funeraria, un "cultivo" de lápices labiales y otros símbolos y -significantes- del arte ruptural de nuestros días. (Págs. 34 a 37.)



Otra vez la esperanza de la liberación de los rehenes vuelve a remecer a Estados Unidos... y también la desilusión. Khomeini, ahora más que Carter, necesita de esta liberación para solucionar los problemas internos de su país. Sin el apoyo que veladamente comprometería a EE.UU. con Irán tras una acción de este tipo, difícilmente podrán los iraníes repeler al invasor iraquí de su territorio. (Págs. 54 a 55.)



Tríptico ganador: Chile, la historia del arte y la pintura reivindicada

COLOCADORA NACIONAL DE VALORES 1980

Para todos los gustos

Hubo un instante en que el Museo adoptó un multifacético aire de casa de remates, o edificio en demolición. Mientras, con ruido de sierras, los maestros carpinteros daban los toques finales a la remodelación del segundo piso, la sala José Miguel Blanco —habitualmente solemne y académica— albergaba un cementerio de jaulas, caballitos blancos de madera, letrinas, bronce y alquitrán. “¡Me hicieron pobre la obra!”, alegaba Hernán Puelma (36, autor de las tres camas de hospital que junto a varios terrones de carbón y tres extinguidores rojos configuraron el primer premio en escultura); en tanto que, cabizbajo, el argentino Carlos Galuppo masculaba frases de impotencia ante la repentina decisión del jurado de dejar fuera su polémico y agresivo envío: una serie de cascos de trabajadores, atrapados en una pirámide de jaulas de alambre.

Lo viejo, lo nuevo

Fueron algunos de los ribetes que rodearon el montaje del VI Certamen de Arte organizado por la Colocadora Nacional de

Tradición y vanguardia conviven en el anual certamen que hoy se inaugura en el Bellas Artes

Un tríptico de pinturas, un video-performance y tres camas de hospital, entre las obras premiadas

Valores y la Fundación del Pacífico. El concurso, tradicional en esta época del año, contó con la mayor afluencia de participantes en toda su historia: 672 obras. Y dosificó en partes más o menos proporcionales las tendencias aceptadas por un gusto establecido, y las más vanguardistas o experimentales.

Entre las postulantes —cosa rara—, primerísima ubicación numérica le correspondió a la pintura: 357 telas (en su mayoría óleos de grandes dimensiones y técnica tradicional), tres de los cuales —el Tríptico de los hijos de la dicha, de Gonzalo Díaz— se

hicieron acreedoras del Gran Premio Salón.

Otras distinciones fueron para *Video Instalación Cruz del Sur* (Gonzalo Mezza), un conjunto de pinturas de corte abstracto (Carlos Ortúzar) y *La duda demográfica*. Serie escultórica esta última que junto a *Las grandes logias* (varios pares de zapatos viejos encerrados en una vereda de opresivos ladrillos de adobe) marca un viraje total en la temática y materiales usados por Puelma, uno de los escultores más nítidos, directos y si se quiere académicos, de los engendrados a partir de los setenta. Su actual producción de algún modo se emparenta con el experimental trabajo del grupo Cayc de Buenos Aires, el arte tierra, arte pobre y arte-ecología, bastante divulgados en el viejo y el nuevo continentes.

La beca Fundación —quizá la más apetecida: seis mil dólares— recayó en Eduardo Garreaud, pintor y dibujante de destacadísima participación en todos los concursos y salones realizados en los últimos tres años. Su conjunto de litografías estuvo

además a punto de obtener el premio gráfica. Pero primó la fuerza investigativa del trabajo de video realizado por Mezza.

Deliberación meteórica

El certamen tuvo una deliberación bastante meteórica: menos de doce horas —con un intermedio gastronómico en el restaurante Da Carla— le tomó a un jurado de cinco personas (Nena Ossa, Milan Ivelic, Benito Rojo, Pedro Labowitz y Jan Van Der Marck, ex director del Museo de Arte Contemporáneo de Chicago) discernir los premios.

“Un tiempo demasiado breve”, a juicio del comisario Ricardo Mac Kellar. Y además dificultoso: no siempre se comprendió la intención final ni las razones de Van Der Marck, quien hablaba un inglés más bien holandés y sin un asomo de español. Por otra parte el Museo se hizo chico para tanta obra: algunos envíos quedaron fuera porque sencillamente su tamaño les impedía una ubicación adecuada en el salón, y muchas veces éstos no correspondieron a las clasificaciones estatuidas en las bases (pintura-escultura-gráfica).

El primer premio gráfica, por ejemplo, obtuvo un trabajo de video, expresión que cobija además al diseño, la escultura, la TV, el cine y la fotografía.

“Sin embargo —señala Benito Rojo, pin-

tor y el más joven de los jurados— lo importante fue la confrontación, bastante masiva, de las obras. Mucho más valioso fue el diálogo y la secuencia producida entre una escultura y otra, que la decisión final de los premios, sujeta a veces a bastantes consideraciones subjetivas.”

A su juicio, en ningún momento el jurado vaciló, sin embargo, en conceder el Gran Premio a Gonzalo Díaz, “con una obra que corresponde a la maduración de un trabajo plástico iniciado muchos años antes”. El tríptico, de grandes dimensiones, pinceladas expresivas y una vasta gama de colores no tradicionales (amarillos, rosados, verde, morado: colores “de crisis”, según el propio Díaz), corresponde a una evaluación bastante personal del autor “sobre el estado del país, y de la pintura”.

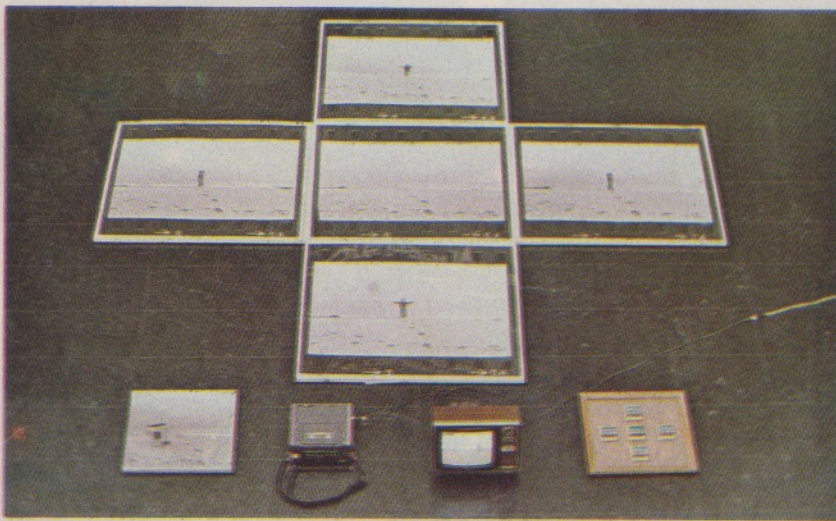
El primer óleo (*Cortina de humo para filosofar con el martillo*), equivale a lo que es Chile, en su superficie. El tercero (*Aspectos ocultos de la ronda nocturna*) es su interior. En tanto que *Muletillas para la danza* —una recreación del *El rapto de las hijas de Leucipo*, conocida obra de Rubens— revisa directamente, y con sutil ironía, la propia historia del arte. Hay una extraordinaria vitalidad y calidad pictórica en cada obra.

Entre los envíos hubo una notoria dife-

rencia temática, de formas y lenguajes entre pintura y escultura. Si bien la primera respetó los márgenes académicos, las obras volumétricas —en especial las del grupo de artistas del taller de Peñalolén, “acaparador” de la mayoría de los anteriores premios de la Colocadora— entregaron un mayor cuestionamiento formal. Así como de allí salieron en 1979 los *panties* rellenos de aserrín (Echeverría), gran premio salón, y, un año antes, las Medallas de Mario Irrazábal (también distinción de honor), por ahí partieron también las “cunitas” de Puelma, el Homenaje de Galuppo y el simétrico y sugerente conjunto de sillitas de parvulario y balancines de madera —también de Irrazábal—, una nítida alusión a la bandera chilena.

—Fue fácil advertir cierto consenso filosófico en esas obras —señaló a ERCILLA Jan Van Der Marck, ensayista y crítico de arte bastante afín a las tendencias vanguardistas contemporáneas: a partir de 1983, inaugurará un Centro artístico en Miami.

Así como las camas de *La duda demográfica* le produjeron “la sensación de caminar por un asilo, y la visión de una tensión constante entre vida y muerte, tensión, peligro y renacimiento”, para el jurado internacional lo más refrescante —“irónico, agudo, inteligente y con cierto necesario dejo de inocencia”— fue el pabe-



Gonzalo Mezza



Video (fragmento), junto a las cunitas y las sillitas, lenguaje ruptural del Taller Peñalolén



José Cifuentes

llón patrio de Irarrázabal. "Formaba un perfecto juego dialéctico de líneas rígidas y líneas curvas; de ironía amarga e ilusión."

En su breve estadía en Chile, Van Der Marck concluyó que los artistas chilenos estaban trabajando con un horizonte más próximo a Europa que a EE. UU. "Pero los contenidos de las obras están muy cerca de la realidad chilena: son verdaderos reportajes a la vida", concluyó.

A la basura

—Además, están realizados con materias naturales —señala Puelma, quien desembocó en la tierra, el cuero, el carbón y los hospitales luego de pasar por los metales nobles y *plumavit*; por el *polyester* que dio vida a su serie de *Espías*, y otras especies descubiertas en Nueva York, lugar donde residió en los últimos dos años.

"En el fondo mis esculturas y las de Mario exigen una actitud más abierta y desprejuiciada de parte del que las ve. Aquí no corre la estética clásica, sino un intento de cuestionarse el mundo, la vida, todo."

Claro que esto último no le quedó muy claro a algunos funcionarios del Museo: el día que debieron trasladar las obras premiadas desde la sala Blanco, a otros rincones del edificio, botaron a la basura los carbones y el plástico que servían de soporte a la obra-idea. También, un conjunto de lápices labiales sumergidos en la tierra virgen de la trilogía *Instancias, campo y espesor de cultivo* debió ser tapado para que el *rouge* no apareciera gastado y descolorido el día del debut de la exposición.

Más precavido, Gonzalo Mezza —cuyo video incluye una obra fotográfica, una cámara *polaroid*, una grabadora amén de la cinta con las imágenes del norte, sur, este y oeste de Chile— optó por llevarse a casa los artefactos electrónicos, para evitar que el entusiasmo desmedido de algún espectador arrasara con ese capítulo de la obra.

La muestra incluye un total aproximado de doscientas obras resultantes de la preselección. La mayoría de ellas, además de los trabajos premiados y su constante oposición entre lenguajes tradicionales y vanguardia, integra un inmenso supermercado de obras y tendencias hartas vistas en los concursos y exposiciones realizados en los últimos años.

El salón más damnificado, en este sentido, es el de gráfica: muchos de sus más consagrados y conocidos cultores prefirieron enviar sus trabajos al contiguo Salón de la UC, el que, inaugurado hace unos días —y ubicado en el primer piso del Museo—, oficina de eficaz complemento al populoso certamen que a partir de hoy expone sus resultados ante el juicio del público.

Luisa Ulibarri ■

Material desaprovechado

Canal 13, sábados, 12 horas.
Serie científica inglesa, producida por la Thames Television International.
Autor, conductor: David Bellamy, Universidad de Durham, Inglaterra.

Tenemos la impresión de que, para la inmensa mayoría de las personas, el estudio de la Botánica es sinónimo de lata, aburrimiento. Al menos así lo hemos creído siempre, basados en nuestras experiencias escolares. A lo mejor ahora es diferente y su enseñanza se ha agilizado. No lo sabemos.

Pero nosotros recordamos el largo y monótono conocimiento de las plantas a que nos obligaban, con sus pistilos, pólenes, larvas y demases. Se nos imponía el reino vegetal, que es de lo que trata la Ciencia de la Botánica, sin ninguna imaginación.

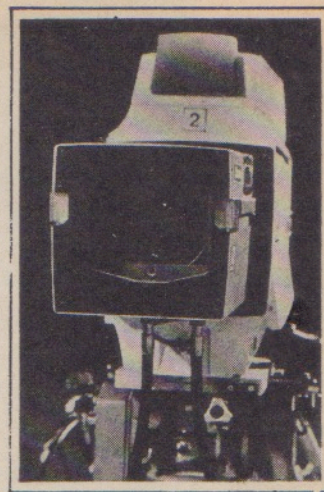
Por eso, seguramente, nos ha entusiasmado esta serie científica que protagoniza —podríamos decirlo, ya que casi en todo momento está en pantalla— su autor, David Bellamy, profesor de la Universidad de Durham, Inglaterra. Para nosotros es un nuevo enfoque de la enseñanza respectiva y muy cercano a su ideal, diríamos. La serie se llama *Botanic Man*, traducidosela como *El botánico*. Dura veinticinco minutos cada unidad o lección.

En mangas de camisa, arropado como esquimal, en traje de baño, con la vestimenta de un granjero, etcétera, según el tema y las circunstancias climáticas, el profesor de Durham, permanentemente "en terreno", vital y activo, nos va introduciendo a borbotones —porque habla muy ligero y muchas cosas seguidas— en el casi infinito mundo de la naturaleza.

Estimamos que sus exposiciones exceden el campo estricto de la Botánica tradicional, pasando a cada rato a tocar el mundo animal, la geología pura, y, a veces, también, a la propia filosofía humana, en una docta y amplia visión del fenómeno de la creación del universo.

El lenguaje, tanto el de imágenes como el oral del profesor, es simple y directo.

En el capítulo denominado *El crisol de la*



vida, por ejemplo, nos explicó, con gran sencillez gráfica, la formación de la vida humana a través de la evolución del tiempo, con pequeñas fogatas esparcidas en un campo, a modo de hitos luminosos. Por primera vez nosotros dimensionamos, palmariamente, lo que significan los cuatro mil quinientos millones de años de existencia que se le suponen al universo (¡4.500.000.000! de años). Lo elemental, dado con entretención.

Digno de verse y oírse por todos. Y más de una vez.

A raíz de este capítulo, y de los demás que hemos visto, nos preguntamos ¿por qué no darles a ellos una más apropiada divulgación, una más adecuada presentación? ¿Es lógico que lecciones de este valor se pasen los sábados, a mediodía, cuando muy pocos televisores están prendidos?

Es posible que no estemos, a pesar de lo dicho, ante algo extraordinario, pero sí lo bastante valioso para enriquecer culturalmente a la teleaudiencia. Es un tipo de material que, administrado con ingenio, puede entrar al gusto del gran público, cayendo de lleno, además, en lo propio de la Franja Cultural.

Sabemos lo que nos dirán: que tenemos toda la razón, pero que el *rating*, la competencia, los auspiciadores, etcétera, impiden o dificultan los buenos intentos para mejorar los contenidos televisivos. Eterno y manido círculo vicioso que domina, al parecer en todo el mundo, a este medio de comunicación.

¿Pero qué perdemos con replantear la cuestión, aunque así sea de paso? Supongan ustedes que aparezca, de repente, alguien a quien se le ocurra la fórmula precisa para ampliar la difusión de esta clase de material, o que el entusiasmo por el canal cultural se renueve y al fin éste aparezca. ¿Quién le dice a usted que no?

MONSIEUR